

El programa 'Petites mirades', de la **UB**, busca despertar vocaciones entre las alumnas de primaria

De querer ser barrendera al deseo de ser científica

IVANNA VALLESPÍN
Barberà del Vallès

Inés, alumna de 6º de primaria del instituto escuela Can Llobet de Barberà del Vallès, observa a Óscar, el nombre con el que han bautizado al esqueleto del aula de ciencias. "Lo que me flipa es que haya tantos huesos, y tan pequeños, en la mano". Su compañera Laia pone el foco en la pelvis, más ancha en las mujeres "para poder tener un bebé". Y plantea: "¿por qué los hombres tienen una nuez en la garganta?". Para responder cuentan con una maestra especial: Aroa Casado, investigadora del Departamento Médico-Quirúrgico de la **Universidad de Barcelona**.

Este colegio es uno de los 30 que participan en el programa *Petites mirades*, impulsado por la **UB** para fomentar las vocaciones científicas entre las niñas de primaria. Se trata de una iniciativa puesta en marcha el curso pasado, aunque es heredera de otra similar, *De nenes a científiques*. "También se hacía en primaria, pero no permitía conocer a las investigadoras y las escuelas nos decían que les gustaría que asistieran en persona", dice Marga Becerra, responsable de la Unidad de Cultura Científica de la **UB**. Este curso, 34 investigadoras realizan talleres en 54 aulas de 31 escuelas, llegando a unos 1.300 alumnos.

El programa consta de tres sesiones: la primera está centrada en conocer a la investigadora, en la segunda se plantea un reto

o una reflexión a los alumnos, y en la tercera se presentan las conclusiones. Las investigadoras que participan, de forma voluntaria, son de diferentes ámbitos, desde las Humanidades al científico.

Al ver la convocatoria, Aroa Casado se apuntó. Admite que, de niña, no le gustaba estudiar y, menos aún, pensaba en ser científica. "Yo quería ser barrendera, los veía allí cogiendo hojas y limpiando las calles y yo quería hacer eso", recuerda. El cambio le llegó en bachillerato, cuando descubrió la Filosofía, que estudió en la universidad, continuando con Antropología hasta Medicina. "De no querer estudiar he pasado a formarme en muchas cosas", asegura esta investigadora, centrada en enfermedades raras y trastornos del neurodesarrollo. Ahora, busca ser referente para las niñas. "Quiero que vean que cualquiera puede ser científica si hay motivación y esfuerzo", añade.

María Alcalde, maestra de Medio Natural y antes técnica de laboratorio, defiende su apuesta por trabajar las ciencias, ya en primaria, "con espíritu científico". "En primaria se trabajan de forma muy general, pero aquí intentamos fomentar la observación y la experimentación. Y si quieres despertar el espíritu científico, mejor entre 3º y 6º de primaria, que es cuando están más motivados. Después, en la ESO, son adolescentes y tienen otras prioridades", afirma la docente, quien destaca la buena conexión creada con la



La científica Aroa Casado, el jueves junto a alumnos de sexto de primaria del Instituto Escuela Can Llobet de Barberà del Vallès (Barcelona). MASSIMILIANO MINOCRI

Investigadoras de varios ámbitos visitan las aulas para alentar a las jóvenes

"Hay más mujeres, pero los jefes de grupo son hombres", dice una profesional

investigadora, lo que ha generado una alta participación.

En la clase del Can Llobet de Barberà se ven potencial e interés. Varias alumnas coinciden en el deseo de estudiar Medicina. "Quiero encontrar curas para enfermedades y ayudar a la gente", coinciden Vera e Inés. Otra alumna, tímida, admite que le gustaría ser astrónoma,

lo que da paso a una charla sobre el eclipse de este verano. Laia pone el contrapunto. "Quiero ser maestra de ciencias, porque no quiero que nadie sea un don nadie y quiero que lleguen a ser mejores que yo", sorprende.

Además de despertar bien incide en las brechas de género que aún existen en el ámbito científico. "Aunque cada vez hay más mujeres científicas, los jefes de grupo son hombres y quienes tienen visibilidad son ellos. Los referentes de la ciencia en muchos ámbitos son los hombres, y las mujeres son las ayudantes", lamenta Marga Becerra. En su charla, Casado también admite que en su equipo son mayoritarios los hombres. Pero las desigualdades van más allá: "Los esqueletos son de hombres, porque son más baratos. Y los estudios científicos también se hacen con hombres", lamenta.

Becerra destaca la necesidad de iniciativas como esta, especialmente en entornos más desfavorecidos o sin referentes universitarios o científicos. "El impacto del proyecto es mayor en escuelas en las que los alumnos no tienen referentes cercanos, sea por motivos socioeconómicos o por la ubicación en el territorio. Hay escuelas de movilidad donde les cuesta hacer actividades o salidas", comenta.

Aroa Casado destaca el cambio de mirada de los alumnos. "Al principio me decían que cualquier persona no puede ser científica, pero yo les digo que todo es posible con motivación. Las chicas pueden llegar donde quieran, deben tener paciencia porque es difícil encontrar referentes, pero que piensen que siempre pueden ser las primeras".